



La construcción del carisma peronista. Cartas a Juan y Eva Perón de Donna J. Guy

(2017) Buenos Aires, Editorial Biblos, 190 pp.

Hernán Comastri

Instituto de Historia
Argentina y Americana
“Dr. Emilio Ravignani”

Universidad de Buenos Aires
- CONICET

Contacto:

hernancomastri@gmail.com

Producto de un extenso trabajo de archivo que recorre, reúne y pone en diálogo una multitud de colecciones epistolares, el libro de Donna Guy da testimonio de la riqueza y la vitalidad de la práctica popular de la escritura de cartas durante el primer peronismo. El mismo es la traducción de *Creating Charismatic Bonds in Argentina. Letters to Juan and Eva Perón*, publicado por la autora en la editorial de la Universidad de Nuevo México, Albuquerque, en 2016. La investigación tiene por objetivo observar cómo estas prácticas operaron en la formación de una relación carismática entre los líderes peronistas (Juan y Eva Perón, en este caso) y los sectores más “pobres” y “desorganizados” de las clases populares de la Argentina de las décadas del cuarenta y cincuenta. Para ello, el libro recupera las misivas con pedidos, reclamos y consejos que la ciudadanía envió a las distintas dependencias del Estado o la Fundación Eva Perón entre los años 1946 y 1955, hoy desperdigadas entre los fondos documentales del Archivo General de la Nación, su Archivo Intermedio, del Fondo Perón del Ministerio de Asuntos Técnicos, de la Defensoría de Menores, el Fondo Sociedad de Beneficencia y otros. La sola recopilación de todos estos elementos es, en sí misma, un primer elemento a destacar de *La construcción del carisma peronista*.

El libro comprende una introducción, seis capítulos organizados según criterios temáticos y una conclusión. Si bien la organización mediante cortes temáticos puede por momentos dificultar el desarrollo de algunas cronologías y argumentaciones, las hipótesis de la autora pueden ser fácilmente rastreadas a lo largo de todo el trabajo. Entre ellas, principalmente, la de la complementariedad de las figuras públicas de Eva y Juan Perón en aquella construcción del carisma peronista. Así, mientras el presidente contaría con una “experiencia militar” que “(...) lo habría instruido acerca de la jerarquía y la burocracia (...)”, es la primera dama quien le enseñaría “(...) el desarrollo de los rasgos carismáticos (...)” (p. 36). En este sentido, en la pareja Juan y Eva Perón se escenificaría tanto un reforzamiento de la noción tradicional de la complementariedad de los roles de género (p. 180), como “(...) la batalla librada entre un Estado carismático modernizado y un Estado benefactor impersonal (...)” (p. 56). Este choque entre dos lógicas de poder, no siempre compatibles, es rastreado por la autora a lo largo de la década de gobierno peronista y en diálogo con algunos de los principales desafíos de tipo socioeconómico de dicha época.

El primer capítulo del libro se concentra, justamente, en el momento de creación del vínculo carismático entre Eva y quienes posteriormente conformarían el “pueblo peronista”. Frente a la nueva realidad económica y demográfica de las masivas migraciones desde el Interior hacia Buenos Aires, para la década de 1940 las antiguas redes de contención social, como la Sociedad de Beneficencia, habrían dejado de ser suficientes para dar respuesta al problema. La solución desde el peronismo habría sido la intervención personal de Eva. Teniendo en cuenta la preeminencia femenina dentro de estos movimientos migratorios, una de sus principales preocupaciones fue la construcción y promoción de “hogares de tránsito” para mujeres y, especialmente, madres solteras recién llegadas a la ciudad. Es en la comunicación con estas mujeres que Eva pondría en práctica una nueva forma de discurso público, ya ensayado en su actividad radial, y que permitiría al pueblo “descubrir a Eva” como una persona de carne y hueso capaz de interceder en nombre de los y las migrantes frente al Estado Nacional, encarnado en la figura de Juan Domingo Perón.

La compatibilidad entre las figuras de matrimonio presidencial, sin embargo, no evitaría una tensión que Guy juzga de carácter estructural, esto es, que la propia construcción de los vínculos carismáticos a través de la figura de Eva y su afianzamiento a lo largo del tiempo serían una conse-

cuencia directa tanto de las fallas y puntos ciegos de la política oficial, como del “debilitamiento del Estado benefactor” ya entrada la década del cincuenta. Y viceversa: “La formulación de peticiones a través de la correspondencia generó un obstáculo tremendo para alcanzar el Estado benefactor burocrático (...)” (p. 162).

Los reclamos de jubilaciones y pensiones para la tercera edad, trabajadas por la autora en el segundo capítulo, así como las falencias de los institutos de menores, trabajados en el capítulo quinto, son ejemplos de estos puntos ciegos sobre los que el Estado no tendría la capacidad de actuar de manera eficiente, empujando a la población a la demanda personalizada a través de la correspondencia con Eva. El debilitamiento de la capacidad del Estado para dar respuesta a los reclamos de los ciudadanos, por su parte, es trabajado por Guy en el capítulo cuarto, en el que observa las convocatorias de Perón llamando al envío de cartas con pedidos, ideas y reclamos como una forma de reafirmar los vínculos carismáticos en un momento (los primeros años de la década del cincuenta) en el que los mismos estaban entrando en crisis. El motivo de aquella crisis, sin embargo, no es la recesión económica que tuvo comienzo a fines de 1949, sino el deceso de Eva y la posterior “falta de una personalidad carismática” capaz de sostener la relación entre el peronismo y su base social (p. 114).

El problema del desmoronamiento del “puente carismático” personificado en Eva y los posteriores intentos apuntados a su reconstrucción es retomado nuevamente en el capítulo sexto, mientras que en las conclusiones se hacen algunas breves referencias al resurgimiento de estos desafíos durante las presidencias de María Estela “Isabel” Martínez de Perón (1974-1976), Carlos Saúl Menem (1989-1999), Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). La dificultad para recrear una relación con las masas no-organizadas como la que habría tenido Eva repetiría a aquella de 1952 que, según la autora, habría obligado a Perón a recurrir crecientemente a decretos presidenciales para hacer avanzar su agenda de gobierno (p. 163). Aunque la práctica de la escritura de cartas desde los sectores populares no se limitó únicamente a la figura de Eva, aquellas misivas dirigidas a Perón habrían tenido, en la argumentación de Guy, un carácter distinto, menos espontáneo y menos efectivo a la hora de conseguir una respuesta de tipo personal del presidente.

En este sentido, el capítulo tercero es un buen ejemplo de esta dinámica que la autora describe para las cartas dirigidas al presidente. Concentrado en la convocatoria a sugerencias a ser incluidas en los planes de gobierno de 1946 y 1951, este capítulo se concentra en el diálogo entre la planificación peronista y las “necesidades insatisfechas” de la población, entre las que tiene un peso significativo el reclamo recurrente de construcción de escuelas a lo largo y ancho del territorio nacional. Frente a estos problemas, Perón convocó a la ciudadanía a escribir al Estado con sus reclamos y pedidos, y he allí la diferencia sustancial señalada por Guy en relación al lazo carismático construido por Eva: mientras ella habría escuchado y respondido reclamos originados de manera espontánea entre las clases populares, Perón “convocaba” a esta participación del pueblo, “(...) aunque no sentía obligación alguna de responderles (...)” (p. 110) e, incluso, aunque los planes de gobierno ya se encontraban elaborados.

Para cada uno de estos capítulos, la autora utiliza un archivo epistolar específico, lo cual enriquece un trabajo cuyo principal rasgo distintivo es, justamente, su exhaustiva reconstrucción de la práctica epistolar en la vida política de la Argentina del primer peronismo. Y es a través de esta recopilación de fuentes que se abren líneas de investigación histórica de muchísimo potencial, como puede ser el problema “de larga data” de la “entrega” de niños al Estado (el Patronato de la Infancia, los correccionales, las Fuerzas Armadas) para su conversión en “ciudadanos dignos”, analizado por Guy en el capítulo quinto. Los pedidos de padres y tutores en este sentido demuestran una realidad mucho más compleja que el simple accionar represivo o benefactor del Estado, cruzada por las expectativas de ascenso social intergeneracional de las clases populares y sus estrategias económicas en contextos de escasez. El estudio, en el mismo capítulo, de los indultos peronistas a niños y adultos, por su parte, suman a estas consideraciones una mirada atenta a las resistencias que estas iniciativas generaron hacia el interior de los propios organismos estatales.

Pero aún dentro de este exhaustivo trabajo de archivo podrían señalarse algunos puntos en los cuales la argumentación de *La construcción del carisma peronista* podría fortalecerse. En primer lugar, resulta problemática el señalamiento de la coincidencia entre reclamos populares y posteriores políticas estatales (o paraestatales, en el caso de la Fundación Eva Perón) como prueba de una relación de causalidad sin mayores de-

mostraciones del nexo entre ambas. En este sentido, no contamos con documentos producidos por el propio Estado que den cuenta del origen popular de estas iniciativas oficiales que efectivamente tuvieron lugar en la época y que coincidieron con los reclamos de una parte de la ciudadanía (aunque, en muchos casos, negando reclamos opuestos de otros sectores). La tan tajante división entre las misivas dirigidas a Eva y a Juan Perón (y, en consecuencia, las funciones complementarias de ambos en la construcción política del peronismo), por su parte, también podría ponerse en discusión: en ambos casos la espontaneidad popular se combinó con convocatorias públicas del matrimonio presidencial y las cartas enviadas al presidente, luego de la muerte de la primera dama, son tan numerosas que difícilmente puedan ser reducidas a meras “excepciones”.

En el estudio de Guy, comprensiblemente, tienen un peso significativo los trabajos publicados en círculos académicos estadounidenses, como los de Ricardo Salvatore, George Blanksten, Oscar Chamosa, Matthew Karush, Eduardo Elena, Natalia Milanesio y Mark Healey. Si bien no se encuentran ausentes entre la bibliografía citada por Guy autores argentinos que han avanzado sus propios análisis sobre el tema de la construcción de lazos carismáticos o populistas en el peronismo a través de la práctica epistolar, como Omar Acha, una discusión más profunda con algunas de sus principales hipótesis no ha podido ser desarrollada en este trabajo en particular. Por ejemplo, la interpretación de la escritura de las cartas como espacio de autoconstrucción del sujeto o la noción del lazo carismático como una relación ya no eminentemente individual sino interpelada por instancias colectivas como las asociaciones civiles, la clase, el Pueblo, etc. Pero, aún dejando esto de lado, las posibilidades que *La construcción del carisma peronista* abre para futuras investigaciones son muy numerosas: el universo de cartas recopilado, jerarquizado y analizado en este libro habilita una renovación de las preguntas y objetos de investigación sobre un período central a la agenda historiográfica de la Argentina contemporánea.